Ricardo Pallares

EL LUGAR DEL VUELO

Ediciones del Caballo Perdido

ISBN: 9974-7696-1-2

© Ricardo Pallares

Diseño de tapa: María Eugenia Ferreiro

Riesgo de altura

El nombre de Ricardo Pallares es ampliamente conocido en el ámbito de la educación en base a su brillante trayectoria docente, como profesor, director, inspector. Lo es, al mismo tiempo en el terreno de la crítica y del ensayo literarios a través de sus investigaciones y trabajos sobre diferentes aspectos de la literatura y autores nacionales, así como sus pródigos y enriquecedores aportes a la visión de la obra de Felisberto Hernández.

Sin embargo, hasta ahora, su firma no rubricaba ninguna obra de índole lírica. Finísimo lector de la poesía de sus contemporáneos y antecesores, el poeta que cohabita con el crítico y el docente en la persona de Pallares, ha estado durante largas décadas ubicado en la retaguardia del movimiento editorial. Quizá un sentimiento de pudor, de prudencia, una aspiración al bajo perfil y un rechazo a las falsas luces de la vidriera literaria, motivaron esa actitud. Pero el talento verdadero, al palpitar y aun temblar de verdad en el auténtico creador, no puede, di debe, permanecer a oscuras. Y entonces sale a la conquista de la luz para ocupar su legítimo "lugar de vuelo".

Esta es su primera incursión édita en el campo de la poesía.

En el libro se siente la vibración del poeta lleno de entusiasmo creador. El título mismo nos remite a un movimiento ascensional donde no está ausente la voluntad del vuelo, como transcripción del humano deseo de salvación y altura. Pero encontramos allí también ese juego de fuerzas opuestas y complementarias que hacen a la identidad de la condición humana. El "vuelo" nos conduce a la idea de movimiento, de dinamismo, de energía. Sin embargo, es un vuelo con "lugar", que refleja, en cierto modo, lo afincado. Si cabe el oxímoron, sería algo asçí como el vuelo en la tierra. O más bien, el poeta y su entorno.

El primer vocablo del primer poema es "Digo" que se reitera tres veces hasta elevarse a otra expresión verbal más definitiva: "Nombro". Nombrar es el objetivo final de la Poesía, de toda Palabra. A través de ella la Poesía rescata, desde el lugar de la pérdida, todo lo perdido, que vuelve a una vida virtual pero imperecedera. Nos instaura en otro "lugar" que no se alcanza a vislumbrar del todo: es "casi" blanco, al comienzo, pero al final será "solo" amor y salto. El movimiento vertical de la poesía al que aludíamos implica a la vez el logro de "la flor / sin olvido" colindante con el riesgo de la caída y el salto.

El libro se estructura alrededor de un eje que es el "vuelo". Vuelo que tiene una dirección: hacia lo no visto, hacia lo oculto, vuelo que es vuelo y velo, pero es el único posible conductor que lleve "la música de la flora a la flor". Vuelo que es también sinónimo de viaje, y que es a la vez, a veces, infructuoso. Porque el absoluto al que se dirige ese vuelo, la flor a la que transporta la música final, aunque está velada, es una flor de Aquí. Y la acción última de ese vuelo es la escritura. Esta escritura.

Jorge Arbeleche

A Laura y Alejandra Pallares de Carlos por la continuidad y la diferencia.

Tu hondura

Digo dulce

casi jazmín del verano

amor

digo íntima ternura

un amarillo

casi blanco

Digo suave clausura

de la luz

silencioso olvido de la miel

para no caer

pero vuelvo

intimamos

caemos en el salto y es todo verano

todo jazmín

Nombro la flor sin olvido

solo amor en tu hondura y en mi salto.

Florentísimo

Hay un pequeño soleado vuelo

de jardín son mariposas blancas de poco aleo vuelo bajito de jardín

Cómo duele en todos lados

En su silencio con aleteos itineran sitios

hojas

florcillas

son pocas casi redondas son

Cómo duele en todos lados

Obedecen siguen dibujan la respiración del mundo qué pocas son parecen casi redondas van buscando un huesezuelo un germen un polen de Dios

Cómo duele en todos lados.

No miramos como Heráclito

Nadie dibuje el número de nadie como una cantidad de sórdido silencio que otro nadie jamás comprenderá.

Saúl Ibargoyen.

Caminábamos calles de mármol

hacia

abajo

donde estaba el mar

anticipado

En Éfesos nos miramos

nos vimos

bajar sin concierto

Dónde la voz suya y la de Pablo o la de Juan un eco

dónde

entre tanta piedra blanca y tanto entretiempo destejido? En qué ceniza buscábamos algo alguna página o símbolo o letra de las que hubo portentosas

en mármol

de intacta biblioteca vacía sola intacta en su esqueleto de columnas?

Para qué preguntábamos

para qué

qué marcas buscábamos qué piedra

qué seña

si hoy quedan ruinas

muecas sueltas en el teatro

evangelios deseados la sonrisa con que me habitas y una blanca ausencia

en el llanto

desasida

con la que miro y camino

solo

hacia arriba

camino

altamirando.

Anquises en las galaxias.

En mi sueño con engarce y amargor mientras sentía profundo a tu piel él estaba en brazos de su padre vuelto atrás en el tiempo por máquina

que sigue haciendo guerra Anquises niño

Bajó global

luego de navegar sin tiempo por caminos y seres sutiles de tinta y polvo de pantalla

con scanner renació

no se supo reseteado

bajó sin nunca volver a subir

salió niño no se vio

con pavura quedó colgado

reclamó amparo de unos brazos llamó a su amor tu aroma yo llamé y solo hubo ajetreos de un mouse

El padre no supo sus ojos no conoció su aliento detrás de la máscara tampoco su nariz de filtro transfigurado

sí vio luz trazadora

noche y mefistos

noche de artificios malignos lejos de walpurgis iluminaciones cegadoras mieles de misil arsénicos encendidos

Un soldado teleasistido con ojos de insectos compuestos grandes

infiltrado en el tiempo de la fundación disparó entre los brazos

y fue deflagración de carne niña que sangró letras eneidas

Vi a mi corazón puesto en un estante y azúcar quemado en el lento verso

No hubo ya brazos para el abrazo Ni hubo más cosas del alma.

Mirando una foto de infancia.

Hay otros mundos, pero están en éste.

Paul Eluard

Me he quedado con una casa de solo tres paredes curvas

voladas

llenas de música

y de anunciaciones

una casa de corazones que no galopan para no alterar

su pulso

durante el Credo

Una casa en la que

se separan

las aguas y los cielos

una casa azul

hacia adentro

llena de ventanas

que dan al mismo lugar

Una casa azul donde hay un pino

tramontino

en el centro de una gruta

en la que

descansan suaves

las brisas

antes de nacer el viento.

Visión de amor

"Dios está haciéndose". J.B.Shaw

En un libro de hadas y energías

veo

evoco

heliotropos esparcidos al mi hermano ausente

que mira y ríe

con tristura de infancia

infancia de juego entre frutas

y trompos

sobre la uña

ahora tropos adultos a la uña del alma

sin cómo

ni hasta cuándo

y sin amor amada

sin la suave carne

ni apenas la camisa

o fresas

Tu misa es sobre piedra calcinada Tiene dulce perfume

como si ángeles

rumorosos

juntos

y seres sutiles del polen y la luz

convocados

Entonces me atrevo sin calles sin mar y sin cielo desde un campo de atardeceres

me atrevo

y te veo

luz de energía

ser celeste

estremecida

en un despertar hacia adentro en sustancia y esencia

una falta

casi piedra

casi Dios

calcinado

y me sonríes Y me sonríes.

Liturgia hacia el rojo y enigma.

A Selva Casal.

Atardecía en aquella campiña

junto a Toledo

en un mar naranja de reflejo y resplandor

todo de sol detenido

antes de entrar al trasmundo

vuelto horizonte

donde Marte amanecía

en luz naranja

tan naranja tan derramada

sola y toda

que dejó en rojizo suspenso inmóvil

al aire y a la piedra solitaria

Todo colgaba de un centro

maduro

de semilla

estallado frutal encendido

En el espeso resplandor del almíbar de cobre

no era ni estaba

ni amurallada ni pétrea

sin pasos sin besos

ni tú ni yo

ni silencio ni memoria

de nosotros

Todo estaba vuelto denso pezón del mundo zumo que se bebe al naranjal y al oro No hubo diálogos cortesanos

no subieron voces

no bajaron por el tiempo

tampoco nuestras huestes señas signos sueños todo

era zumo de un cobre vivo

sin nada

cerrado

en un yunque donde todo resaltó anaranjado

y en tiempo cálido sin suceso estalló atardecido

Caído el anillo de sombra

-estábamos juntos-

algo se movió parecía un payaso serio

todo de blanco y mudo

Tú inmóvil

Y hubo un polvo fino de nieve.

Tarde de sábado

Como plomo en el alma Transcurre hacia la nada

> una tarde esta tarde toda tarde cualquiera

en la que camino bajo la lluvia del sur del mundo agujereado entre trozos y lozas documentos y fragmentos huesos planos y tres letras A que en la boca amarga

se disuelven

como pómez

Hay silencio enamorado

de tu ausencia.

Visión

"El vocablo es el viaje"

Amanda Berenguer

Yo quería llegar

hasta ti

quería llegar

había rumor de alas

y donde estabas

la luz mostraba el lugar del viento

lugar donde hay vuelos

celestes pequeñitos

que sonríen

y me miran

aunque lloraba por mí

Yo quería llegar

hasta ti

quería llegar

había rumor de alas resuenos del corazón

y donde estabas

la luz traía algo en sí

mostraba

el vuelo nacido impulso transfiguración viaje velo y vuelo la luz mostraba tiernos seres del aire que llevan música de la flor a la flor.

Se abrió y fue en el cielo

No hubo escalas

tampoco abismo

en el centro mismo
de la frescura del aire
circulaba el flujo que por el pico
orienta a la paloma
por transparencia enamora
a las aguas que fluyen

redondo cuando resonancias y dos tiempos

como suaves humos lilas blancos insinuados trajeron dos ostias casi rojas y otra que fue botón rosado

En música y esferas se abrió una puerta en el aire.

Árbol de la vida

El olvido tiene mariposas y tu ausencia está en la lluvia amable de flores celestes que veo a través de la ventana Florea la calle de esta ciudad y el cielo débilmente se oscurece Hay pájaros en tus ojos y en el aire hubo

escritura

de ángeles

simientes.

En una noche oscura

"Salí de mi casa sosegada" y quedó reguero de lágrimas arrebatadas que remontaron el tiempo hasta un corazón vendado que no veía por ceguera del ser lacerado hasta que por circulación de luz se hizo siembra de cristales conciliados con los que estalló en color la armonía hasta que otra vez fue fértil la risa y esparcida la ternura "en una noche oscura".

Todo paraíso está en lo conciliado

En piel y flor acariciada azahar profundo húmedos coloquios

labios

resplandores

sonidos conocidos

solo por dos

En nacimientos a pujo abierto desde el cristal al fuego en las arenas de soles consumidos En la mirada

que sobrevive

a los ojos

En la continuidad de los hijos en el conocimiento

de un ojo

delta y prisma que nos abre al misterio

Pero uno de los dos

se queda.

Auto de fe

A Marosa Di Giorgio

Inundación avalancha sofisma soflama descorazonada sin disciplina sobreseimiento sin causa y ejecutoria de este dolor perentorio arbitraje de cisnes y palomas testimonio de autos angelicales

Adentro es todo de piedra.

Con el corazón en la mano recuerdo tu zapato.

El corazón es agua que se acaricia y canta.

Miguel Hernández

Somos de un 30 de octubre

¿a las 14 y 30?

No sé

Miguel

pero ya era otoño en tus montañas y ni tú ni yo

nunca

sabíamos por entonces cuántos dolores nos traería el amar

así de amor

que nace y termina en el cuerpo

como nace la esencia

como toda oscuridad

que termina y nace en la luz de las entrañas

Fuiste bueno

pastor

republicano

soldado

poeta

y enamorado

qué otra cosa puedo elogiarte

Solo agrego una disculpa porque cuántas diferencias cuántas

de poeta enorme a pocos versos de pastor y soldado a profesor y hermano de hijos (uno muerto) a hijas de cuánto dolor a dolor

de muerte ladrona y duradera

a dolor y vida cada día

Pero ellas qué iguales

Miguel

en el amor y el surco

en la bravura frutal de sus vientres de sus pechos grandes con claveles redondos

Hoy estos dedos aferrados se nos

juntan

sobre el arado

Alzo la mano

Miguel

creo ver a mis zapatos.

Ma. Graciana, de 1916

Tus iris y pupilas pasas secas azuladas se quedaron chatas desiguales

palestinas

Dolor opaco sin fondo oscuro

ya sin -por favor tené cuidado

No pasarán conversadoras

ni del brazo

mirando las lozas del camino

debajo del parral

tan arrugado arriba ni descubrirán las fresas

-plantadas por tu abuela

florecidas cada setiembre de ochenta y cuatro años hace

fina cristalería ambarina

entre las piedras y algunos yuyos apropiados para la protesta y el desvelo

Como las pasas azuladas también las fresas secas repiten sus ciclos de bulbos

y de aromas

como se repite Señora su llanto por tantos hermanos faltos

por la falta del hijo

Ellas también se quedan achacosas

y pasas ocres

que van hacia la iluminación y la semilla

Mientras tanto las rosas se parecen a palomitas volando sus vuelos muy suaves quieren entrar en el suelo

Por este ahora que se me va de entre las manos y se cae

las fresas están como mieles enceradas altas

en sus tallos perfumadas en un suelo de infancias que reúne varitas de San José y abejas

que zumban la soledad .

descolmenada.

Es posible

Besaría mis huesos, para verte Para oírte, mi sangre apagaría.

Roberto Ibáñez

Para empezar hablaríamos de aquellos difíciles atraques en la playita de la isla qué viento el del Este qué virazón cuántos cabeceos golpes y peligros con el fuera de borda

de vástago tan largo

la hélice -todavía eran de broncetan expuesta a las piedras

Hablaríamos de las espinacas silvestres y del apio cimarrón de la fritura en postas de las primeras piezas -solo sal y pimienta bien molidasde los caracoles

y nuestros silencios

Nunca se sabe el fondo

navegando

Cuánto bien nos hizo a veces

recuerdas?

algún perdón y una mano quemada sin fruncir el ceño

Hablaríamos de la calma hecha con la noche serena y del canto tambor

repique hondo

espaciado

vibración desde el fondo durante la procura de corvinas en los Bajos del Sur donde nos veíamos en el lento goteo luminoso

de la Boya del Arriero

qué cerca

Hablaríamos de la isla

la noche

de la verdad

;no?

sobre tantas cosas

del poco timón

para las tormentas

Nunca se sabe el fondo

navegando

Hablaríamos de la isla

la noche

siempre sin las sirenas

pero con algún canto

de Maldoror

por ecos

de la ginebra Bols

Hablaríamos sin dónde ni cuándo de cómo ya más de 30 años hace (cóncavo como su vientre amoroso) sigue conmigo aquel viejo brasero -para la barca él era tan seguro! ahora con orquídeas amarillas sin brasas

sin manos que calentar

sin calderos

ni pescados saltados

que dorar al vaivén

Desde aquel cuándo sin dónde empezaron al centro del alma

qué quemaduras

Naveguemos

nunca se sabe el fondo

Luego hablaríamos del viejo Buick

poco freno y defectos en el baco de la canasta atada a la parrilla y al miedo

para días de excursión de las carreteras con qué bombé de los tantos peligros

Andando y

navegando

nunca se sabe bien

Hablaríamos sin dónde ni cuándo

usaríamos el tanque de pruebas -un peligro real

oleoso

muy griscon barquitos de papel derivantes aprendiendo sobre bielas

sin juego

En pruebas

tampoco se sabe el fondo

Te digo: fui feliz nada hay en los libros que no esté en el fondo y ahora conversemos algo más cómo

porqué

regreso hacia adelante

Sabrías que hoy sí tengo una sola brasa de alto dolor más ardiente que toda quemadura

que tejo y tenso hilos

de muchos sueños

que esparzo cenizas

tuyas y mías que esparzo cenizas de mis hermanos que el recuerdo se vuelve empavonado que

tal como a veces lo rezongabas -y te asiente el marser hombre fue posible Padre Regresamos juntos hacia adelante Naveguemos

nunca se sabe el fondo.

Sin casa ni pan

Desde una mitad amarilla sueña la hoja la unidad de su verde corazón.

Qué larga marcha

cuánto es el andar

Qué listado de trampas y de engaños cuántos tiempos

lugares

y lenguajes

qué variedad de uniformes

qué uno

que es Él

qué abandonos los del destino calles países fuegos y canales

Desde el hueso propio

y la propia sangre

bulto de corazones y gusanos sale una bengala sobre Belén

Qué variedad de uniformes

qué uno

que es Él

qué oscuro el sueño

la visión

De guerra es

es luminosa

siniestra

la bengala trazadora en Belén cuánto es el andar

qué larga marcha

Qué airosa mancha

cuánto desamor

desde el hueso propio

y la sangre propia

Qué larga marcha

cuánto va de andar.

Presentimiento

tu cuerpo es una puerta ciego reconociera sus amadas maderas

Washington Benavides

Estuve todo este día aguardando tu apariencia tu risa contraltada y mi nombre en tu boca presentida

Este sobresalto de todo un día tuvo nostalgia marinera y luna agua

sal

y hasta pájaros de arena

Fue lenta espera
en sueños sin soñar
perdido de mí
con pleamar de luz
sobresalto de todo un día
de luna

Con pleamar de sol
perdido de mí
estuve todo este día aguardando
tu apariencia
tu risa contraltada
y mi nombre en tu boca presentida

Tuvo nostalgia marinera y luna este sobresalto de todo un día.

Punta del Diablo

bajamar con pleamar se confunden y en un vuelo de vuelo volamos

Jorge Arbeleche

Desde aquí siento azul y grave al mar desde el alero de esta casa alta oscilante

asomada

Cruzó una ágil sombra de gaviota sobre las rocas todas ballenatos alineados con sus cabezas grandes mojadas de oleaje

Sobre las rocas como ballenatos alineados con sus cabezas grandes mojadas de oleaje cruzó una sombra ágil de gaviota mirando más al Sur Fue muy breve

sobre rocas inermes milenarias varadas de silencio

Esta sombra de vuelos me trajo tu sonido el aleo de tu viaje visión fugaz

sin mirada ni ojos

Desde el alero de nuestra alta casa siento sombras

que migran sin sustancia.

Evidencias

A Gladys Castelvecchi, con fe de remo.

De este lado

al mar le han quedado olas

sin formar

estallidos por venir

le han quedado suertes no bien gastadas tres cuentas de caracoles

is cueritas de caracor

pendientes

pedregales por verter en el vientre

del aire

y remolinos de pájaros

En su centro nacieron

fuegos verdes

enjambres gatusos

peces de hielo

universos de esmeralda encelada

resolanas

lunas de ámbar crecido

y un continuo murmullo

casi hondo

como sonidos de tu corazón

Fue por esa verdad de oro y sal

que

de este lado

al mar le han quedado olas

sin formar

estallidos por venir

Le han quedado lágrimas

a tu voz.

Encuentro

El blanco es trasparente de un lado y otro y hay un doble mundo que nos lleva siempre a otros mares de azul destemplado

Qué atinas desde el lado de tu café? Será que sabes mi necesitarte cuando ver es solo pura palabra y estar es un alcanzarnos

después

de no haber hablado

y casi nada Solo un desconcierto de cucharitas mientras quedas y cifras palabras con miradas fracturadas de esmeralda y dormiladas mieles de canela

Ya atinas desde la mesa y el café mi mar sin arenas y destemplado No hables

hoy ya no es necesario un cuento el blanco es transparente de un lado y otro y hay un doble mundo que nos lleva siempre a otros mares de azul destemplado.

Cosas del oficio

Hay en los silbos melodiosos de la calandria una armonía hay un latir desde el fondo del amanecer todo un sin dónde desde el cenit del canto

Hay cosas del oficio en mi andar por las que hoy marcho casi sin porqué

El centro de luz está en todos lados el centro está en nubes blancas

muy altas

en sus bordes negros contra el morado en el giro lacre de aquellas puertas en gotas de lluvia brillando contra la superficie espejada del mar o en Rufina la abeja de la plaza del Ayuntamiento

con aros rubios de cerveza y de amores endulzados o el centro está en acacias

cenicientas

caídas de los recuerdos y sueños en llanos salobres del corazón

Hay cosas del oficio en mi andar por las que hoy marcho casi sin porqué

Hay en los silbos melodiosos de la calandria una armonía misteriosa una brisa de energía y de perdón Es solo música

y hay un cantar desde el centro al que vuelvo

Poco paso.

Habrá de verse

porque sé de dónde vengo y adónde voy

San Juan VIII, 14

Cuánta era tu soledosa alegría tu sabiduría ya embanderada Cuánta tu pavorosa certidumbre

Y habrá aguacero y seguirás contigo.

Indice

Riesgo de altura. Por Jorge Arbeleche	3
Tu hondura	5
Florentísimo	6
No miramos como Heráclito	7
Anquises en las galaxias	8
Mirando una foto de infancia	9
Visión de amor	10
Liturgia hacia el rojo y enigma	12
Tarde de sábado	14
Visión	15
Se abrió y fue en el cielo	16
Árbol de la vida	17
En una noche oscura	18
Todo paraíso está en lo conciliado	19
Auto de fe	20
Con el corazón en la mano recuerdo tu zapato	21
Ma. Graciana, de 1916	23
Es posible	25
Sin casa ni pan	28
Presentimiento	29 30
Punta del Diablo	30 31
Evidencias	32
Cosas del oficio	33
Habrá de verse	34
	O T